

número de soldados. Las fuerzas del campamento de Tacuba quemaron el templo de Huitzilopochtli que estaba en Tlaltelolco é hicieron gran matanza en el *tianguis*; los confederados y auxiliares de Cortés saqueaban las tiendas. Esas fuerzas dieron grande impulso al sitio, que terminó con la pérdida de México, cayendo prisionero con los otros el rey de Tacuba llamado Tetelepanquetzal.

El fin del último rey de Tacuba fué desastroso: el año de 1525, hizo Cortés una expedición á las Hibueras ú Honduras, para reducir á la obediencia á Cristóbal de Olid y se llevó consigo á los reyes de México, Texcoco y Tacuba, con otros Señores que temia dejar porque se podian rebelar y alzarse con lo conquistado. Conspiraron esos reyes contra Cortés á quien un indígena descubrió la trama y fueron ahorcados en un lugar llamado Izancanae. Torquemada opina que no hubo conspiracion, sino únicamente una plática de los tres reyes acerca de sus desgracias. Tal fué el fin del último rey que tuvo Tacuba; un árbol llamado pochotl ó ceiba, muy copado, sirvió para aquella ejecucion que varios escritores critican negando que hubiera habido razon para tanta crueldad.

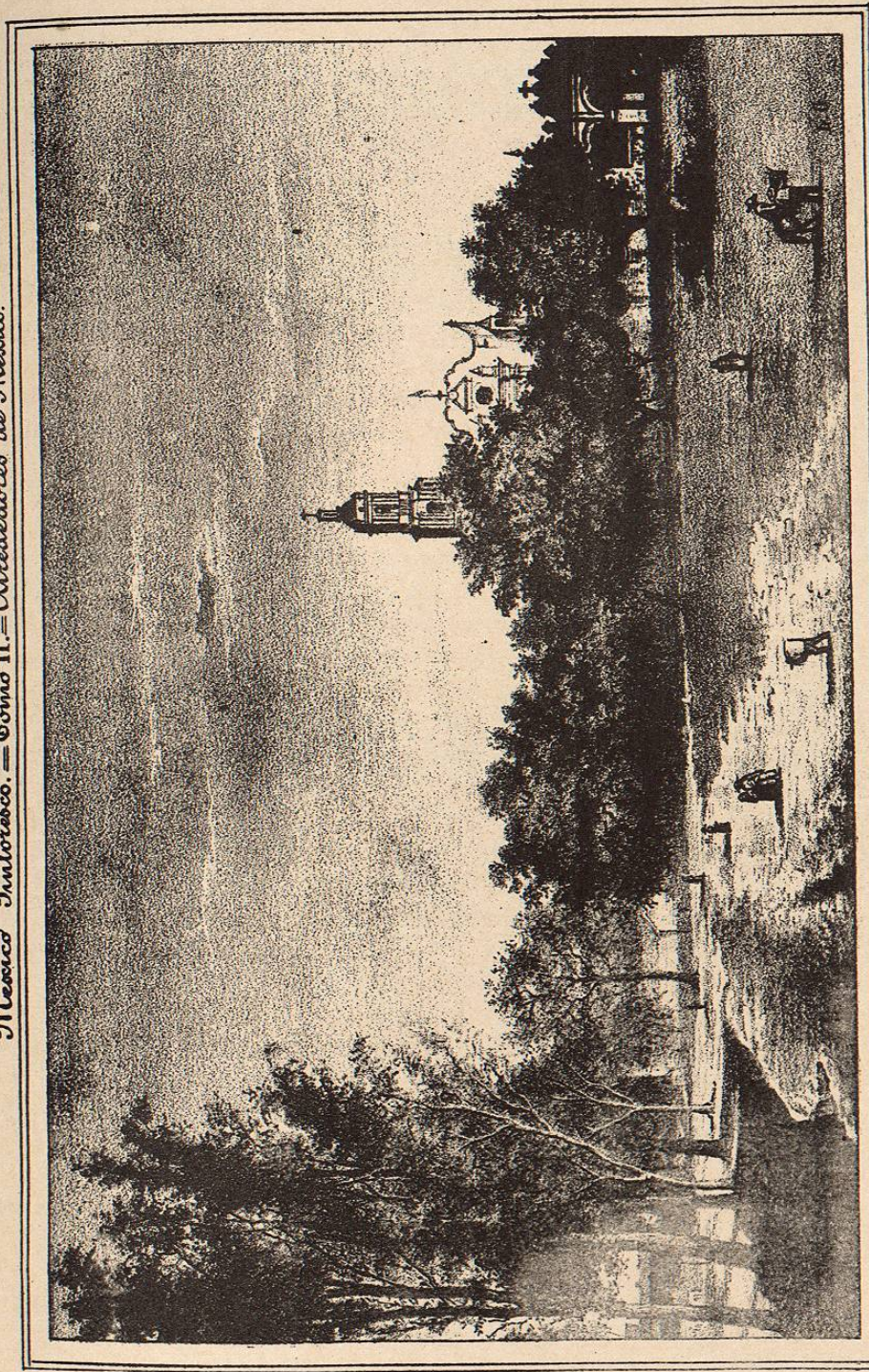
A mediados del siglo pasado, la jurisdicción de Tacuba tenia diez cabeceras, siendo la principal la Villa; al triunfar los conquistadores el señorío y reinado quedó en la casa de los descendientes de Moctezuma, gozando del tributo por dote y arras que Hernan Cortés dió á Doña Isabel, hija de Moctezuma, en nombre del rey, cuando esta noble contrajo matrimonio con Alonso de Grado, su primer marido, y por especial encargo que el Emperador azteca hizo al conquistador.

El tributo se repartía por partes entre el conde de la Enjarada, duque de Linares, como descendiente de la casa, D. Diego Moctezuma, D. José Audelo y los descendientes de Doña Gerónima Moctezuma, religiosa del convento de San Gerónimo y Doña María de la Rosa, habiendo declarado el Real Consejo de Indias, en el pleito que se siguió sobre la particion, que se debian repartir los tributos por estirpes. Los pueblos del Señorío fueron: Tacuba, Huisquilucan y San Bartolomé Naucalpam.

Tacuba se puede considerar un barrio de México hácia el Poniente, por el Norte está completamente poblada de indígenas y administra los sacramentos un cura que vive en el edificio que fué convento de San Francisco, situado en la plaza, al cual estuvo sujeto el pueblo de San Estéban Popotla, donde tambien hubo convento de franciscanos.

Siendo de muy superior importancia el pueblo de Tacuba, al de Atzacapozalco, en los primeros dias de la conquista, fué elegido ese punto por los franciscanos para establecer el convento, en el que llevaban vida ejemplar y daban instruccion religiosa que deseaban fuera seguida por los indígenas. Estos trababajaron en construir y mejorar aquel edificio que, por su estilo arquitectónico y su pesada mole, manifiesta su respetable antigüedad.

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México.



W. de Murguía.

Atrio del ex-convento de San Francisco en el pueblo de Tacuba.

La mas preciosa joya de los primeros misioneros fué la pobreza evangélica. Hé aquí algunas de las prescripciones que tenian los franciscanos, y que fielmente observaban los de Tacuba:

«Ordénase que todos los frailes de nuestra Provincia, en su vestido usen de la tela que vulgarmente se llama sayal y anden con los piés desnudos, y los que fueren necesitados pueden usar de sandalias con licencia de sus superiores. Item, se ordena que en cada convento puedan tener los frailes dos casullas de seda, una que sea blanca para las festividades de Nuestra Señora y otra de color, y si no hubiere seda, sean de paño honesto con la cenefa labrada. Y no se permite que los Indios de aquí en adelante nos den casullas bordadas. Item, los edificios que se edifican para morada de los frailes sean paupérrimos, y conforme á la voluntad de Nuestro Padre San Francisco, de suerte que los conventos de tal manera se hacen, que no tengan mas de seis celdas en el dormitorio, de ocho piés en ancho y nueve en largo; y el claustro no sea doblado y tenga siete piés de ancho.» Paulo III bendijo á todos los frailes que guardaran estas Ordenanzas, y quiso que principalmente se observara el voto de pobreza.

Así, con ese sistema, y la lucha en que diariamente estaban contra los mil obstáculos que se presentaban, lograron los primeros misioneros evangélicos grandes frutos, aunque no bastantes para disipar del todo las tinieblas de inveterada idolatría en que permanecian sumergidos los indígenas.

En cambio los sucesivos descubrimientos de ricos minerales daban impulso á la insaciable codicia de los encomenderos, que haciendo á un lado las humanitarias disposiciones de los reyes católicos que prevenian el buen trato de los indios, los vejaban para sacar de ellos todo el provecho posible, los atareaban dia y noche en el trabajo de las minas y los campos y les impedian aprender la doctrina que consideraban inútil los ambiciosos aventureros.

Esa conducta sublevaba continuamente el ánimo de los indios, aunque eran sumamente pacíficos, alentándolos las disenciones que existian en materias políticas; los encomenderos no obedecian las órdenes de la Corte y cada cual se valia de su poder para oprimir á sus contrarios, quedando los franciscanos únicos defensores de los débiles.

En el convento de Tacuba habia generalmente pocos religiosos, cinco ó seis; la iglesia que es un edificio notable, está dedicada al arcángel San Gabriel. Los afanes del cacique Juan Cortés, hicieron que estuviera asistida bastante bien. Tuvo ministro colado por el rey y administraba con los religiosos, así á los naturales como á los españoles, cuyo territorio y jurisdiccion comenzaron desde San Antonio de las Huertas, despues de haber sostenido dos litigios. Dentro del pueblo de Tacuba fueron levantadas doce ermitas, con otros tantos barrios, cuyos titulares celebraban cada año.¹

Algunos vecinos de los barrios pertenecian al gobernador de México que les co-

(1.) Llamanse: la Asuncion Tepantenco, San Francisco Toltenco, Sta. Cruz Atenco, La Purificacion de Atenantitech, San Pedro Xallan, San Salvador Xalheico, Santiago Huitznahuac, San Gabriel Molanco, San Juan Amatlan, Sta. Magdalena Tolman, San Antonio Cehuacatlan, la Trinidad Xicolan, y con la iglesia á la entrada del pueblo, el barrio de San Estéban Popotla.

braba el tributo y eran de su cuenta, aunque en la administracion correspondian á Tacuba. Poseía el convento diez y ocho pueblos de visita, siendo los principales Sanctorum, San Miguel Tecamachalco, San Lorenzo Tlaltenango, San Bartolomé Naucalpam y San Francisco Quauhtlalpam; los demás eran otomites. La iglesia de Tacuba tenia las cofradías del Santísimo y de Animas, formadas por españoles y cuatro de indígenas, entre ellas la del Santo Entierro.

Este convento de Tacuba fué de los que fabricaron los primeros fundadores en muy grande cantidad; para formarse idea de los templos que levantaron los franciscanos recién hecha la conquista, bastará saber que tan solo fray Pedro de Gante construyó mas de quinientos en la comarca de México, esto es, en la capital y sus alrededores; algunas iglesias como la de Tacuba han sufrido reformas y modificaciones, habiendo sido la última hace cerca de quince años, en que se construyó de nuevo todo el cimborrio.

Distinguiéronse algunos frailes por el exceso de mortificacion y de abstinencia: fray Diego Almonte dice que para las largas vigilias, no teniendo hortaliza, guisaban manzanillas silvestres y las comian sin manteca ni aceite; otros, á la hora de comer iban á pedir á los indios algunas tortillas y chile y con eso les bastaba.

Particularmente los franciscanos procuraban cumplir con una regla que les manda no poseer cosa alguna en comun ni en particular. Cuando comian gallina la dividian para la semana y solamente cenaban los domingos; suplían el vino con la decoccion de ciertas yerbas medicinales. Los primitivos misioneros guardaban tambien en el traje mucha sencillez y austeridad. La necesidad de sayales creó entre los indígenas la industria de tejerlos, habiéndola aprendido de un artesano venido de Europa.

Á medida que iban quedando los pueblos bajo el dominio de los conquistadores, levantaban templos los misioneros y formaban viviendas para alojar á algunos de ellos que cuidaran de la administracion de los sacramentos. Hubo mucha facilidad para esas construcciones, porque los indígenas tenian clasificadas determinadas poblaciones para trabajar en albañilería, viniendo los operarios de tiempo en tiempo, á reedificar los templos y casas de la ciudad; se refiere haber prestado el rey de Texcoco, cuando la reedificacion de México, veinte mil albañiles y peones, de manera que en ménos de un año tuvo edificadas sus casas Hernan Cortés.

De sus iglesias dieron los franciscanos cuarenta al Arzobispo Montúfar, entre las cuales se contó San Pablo que despues le fué cedida al Padre agustino Veracruz. Otras casas cedieron á los dominicos, entre ellas las de Amecameca y Coyacan, San Agustin y Tlahuac; hicieron donacion de algunas á los agustinos aunque ménos que á los dominicos. Esos cambios suscitaron motines porque los indígenas se rehusaban á permitir la separacion de los franciscanos, que el año de 1538 dejaron algunos conventos por falta de religiosos, formando de dos uno y haciendo visitas á los que no estaban muy distantes.

En ese antiguo convento de franciscanos está hoy la casa Arzobispal, en la que un departamento se destina para el Señor Provisor de la Mitra, en el mismo edificio

están el curato, la escuela de niños y niñas y las casas de asilo en que hallan pan y educacion cerca de cien desvalidos pequeñuelos. La poblacion de Tacuba sujeta al gobierno del Distrito Federal, está llamada á representar interesante papel, hace poco tiempo era una aldea casi insignificante y ahora se extiende hasta Popotla y cuenta porcion de edificios nuevos, una escuela municipal además de las dos que sostiene el Señor Arzobispo.

El templo es espacioso, alegre y aun elegante; tiene un hermoso ciprés, al lado del cual hay muy buenos cuadros; uno de éstos representa la Asuncion. La forma del templo es una cruz en cuyos brazos hay altares y en uno de ellos está el Sagrario. La torre, esbelta y magestuosa, tiene ocho campanas cuyos armoniosos acantos se oyen á largas distancias; en el primer piso de la torre y dando frente al atrio, está representado con azulejos un escudo de armas casi borrado, tal vez con las de la familia de los Moctezuma ó bien de algun otro de los encomenderos. En los antiguos claustros hay una capillita interior, dedicada al Señor del Claustro. Al ir á la iglesia se pasa por un átrio cubierto por multitud de olivos y flores, entre las cuales resaltan las tumbas pintadas de blanco ó los sepulcros abiertos y destruidos. El átrio está mucho mas elevado que el piso de la plaza.

Hoy va prosperando el pueblo de Tacuba cuya posicion es inmejorable, porque allí se cruzan dos vías férreas; sírvele mucho para las construcciones la enorme cantidad de adobes extraídos de un *Cú ó monte* artificial por un individuo que lo denunció y se hizo propietario de él. Ese mortículo era formado, como todos los de su especie, á mano, y sobre ellos levantaban altares para reverenciar y ofrecer sacrificios á las falsas divinidades. Admira que se hubiera podido tener tanta constancia para formar esos cerros artificiales, aunque el que actualmente se está explotando en Tacuba no sea de los mayores; parece un cerrito natural en el que han nacido árboles y yerbas; sin duda debe haber sido mayor el que hubiera en el sitio en que los franciscanos levantaron la iglesia y el convento.

Cuando el viajero visita las ruinas de dos épocas, las de los tepanecas de que apenas quedan restos y las de los conquistadores que aun se levantan sobre todo lo que las rodea en las ennegrecidas paredes del ex-convento, recuerda que hasta allí llegaba la laguna y que en ese mismo lugar, un soldado español llamado Gonzalo Hernández, fué atraído por el desaffo de un indio que llegó solo en una canoa cuando el sitio de México, retando á los españoles; Hernandez se lanzó sobre el indio y cargaron otros en tantas canoas, que estuvo á punto de ser conducido prisionero y sacrificado si sus compañeros no lo salvaron. Hoy está muy distante la laguna y apenas hay en Tacuba acequias de poca profundidad.